

# BROTOS DE RESURRECCIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA NUEVOS APORTES PARA ILUMINAR LA LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD

*Luis Fidel Suárez Puerto, Pbro.<sup>11</sup>*

## RESUMEN

La Revista Faro, en los números publicados hasta ahora, ha ofrecido orientaciones doctrinales y metodológicas para ir creando, en nuestro medio, la cultura de la lectura creyente de la realidad. Este artículo, inspirado en la historia de la salvación narrada por la Biblia (con referencia al libro de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*) y en la reciente Carta Encíclica del Papa Francisco *Fratelli Tutti*, pretende ofrecer nuevas orientaciones, especialmente doctrinales, para leer acontecimientos marcados por signos de muerte, como es el caso de la pandemia. La oportunidad para esta reflexión fue protagonizada por la Vicaría Episcopal de San Pedro, de la Arquidiócesis de Bogotá, en la cual se hicieron ejercicios de lectura creyente del drama ocasionado por el coronavirus-19.

*Palabras clave:* drama humano, paraíso perdido, signos de muerte, brotes de resurrección, cielos nuevos y tierra nueva.

<sup>11</sup> Doctor en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana; Licenciado en Teología de la Pontificia Universidad de Salamanca; y especialista en Evangelización y Desarrollo/Liberación, del Instituto Internacional Lumen Vitae, afiliado a la Universidad de Lovaina. Actualmente director del programa de Teología de la Fundación Universitaria Monserrate Unimonserate.

## Introducción

La Vicaría Episcopal de San Pedro, en diálogo con el Centro de la dimensión social de la Evangelización y con el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, promovió un proceso de reflexión. Su objetivo fue “comprender lo que nos pasa” en este tiempo de pandemia y se propuso, a la vez, celebrar “los brotes de resurrección” que comienzan a manifestarse y son estímulo y aliento en el camino.

A partir de una guía y con el apoyo de pasajes bíblicos y de textos tomados del Magisterio de la Iglesia, en particular, del Papa Francisco y con el apoyo, igualmente, de un símbolo se realizaron talleres en cada uno de los guiones que orientaron el trabajo por Arciprestazgos.

Se perciben en ellos, gracias a la reflexión, ya brotes de resurrección en los siguientes campos: la conciencia de nuestra vulnerabilidad, interdependencia y trascendencia; el valor de un estilo de vida alternativo y de contraste (austero, laborioso y solidario); la valía de la familia y de la comunidad de pertenencia; el cultivo de la interioridad y de la espiritualidad; el cuidado de la vida de cada persona y del planeta; las nuevas formas de evangelizar mediadas por la tecnología.

El artículo busca aportar algunos elementos más que reforcen o amplíen el horizonte de una lectura creyente de la pandemia y requiere, igualmente, una iluminación más global para tratar de entender lo que nos pasa. A la vez, quiere este escrito dejar nuevas referencias iluminativas para cualquier ejercicio de lectura creyente de la realidad.

La fundamentación de este aporte iluminativo toma dos fuentes principales: la constatación de la dinámica problema-brotes de resurrección a lo largo de la historia de la salvación testimoniada por la biblia<sup>12</sup> y los aportes maravillosos que surgen de la lectura de la reciente carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social del Papa Francisco (3 de octubre de 2020); lectura hecha desde la dinámica problemática del mundo actual-gérmenes de resurrección como base para un nuevo compromiso, desde la fe, en la transformación del mundo y de la casa común.

## La biblia nos enseña que de los signos de muerte surgen brotes de resurrección

Si hacemos un recorrido por la historia de la Salvación, del cual nos da testimonio la Sagrada Escritura, seguramente vamos a encontrar unas constantes que pueden iluminar este momento histórico de pandemia que ha

cobijado a la humanidad entera. También, podría aplicar a cualquier otro evento local o mundial con signos dramáticos o de muerte.

Podríamos formular una convicción general que luego tendríamos que verificar en un recorrido por la Sagrada Escritura:

Hace parte de la pedagogía de Dios, para llevar adelante su Plan de salvación a toda la familia humana, saber descubrir en la misma historia y, en particular, en los acontecimientos dolorosos horizontes de futuro, brotes de resurrección que orientan, motivan y hacen posible, primero, la conversión personal y comunitaria y, luego, la motivación para caminar siempre hacia lo nuevo. Esto es posible por el ejercicio de una fe histórica, que se traduce en signos de vida nueva, en signos de resurrección. Normalmente estos horizontes de futuro o brotes de resurrección surgen a raíz de una crisis, de un momento doloroso, de una catástrofe, de una desdicha.

## Del castigo y condena del paraíso perdido surgen horizontes de futuro (Gen 1-3)

La imagen más frecuente que se tiene del paraíso, de la cual habla el libro del Génesis, es la del paraíso perdido, escenario donde se frustró la felicidad por culpa del pecado. Sabemos que el lenguaje de estos primeros capítulos no es el de historia sino el lenguaje de un relato mítico, con el cual se quiere responder a preguntas importantes que se ha hecho siempre la humanidad.

En los capítulos 2 y 3 del Génesis se resalta el drama del paraíso. Drama, con diferentes escenas, que culminan con un castigo y una condena, pero también con una promesa de lo nuevo y un preanuncio de inmortalidad: aparece el símbolo del árbol de la vida y cómo de la descendencia de Eva surgirá la vitalidad, la maternidad de todos los vivientes, semillas de resurrección, promesa de redención. Resuena la famosa expresión de la Vigilia pascual: oh feliz culpa que nos ha merecido tal redentor. El conocido relato del diluvio, a primera vista signo de caos, se convierte luego en signo de una nueva creación (Gen.8). Signos que hablan de lo nuevo y de promesa de bendición hecha a Noé.

Visto desde esta perspectiva, el paraíso no es entonces símbolo de muerte, del pasado. A partir de la iniciativa ofrecida por Dios, es símbolo de lo que está por construirse, símbolo de un compromiso de vida y felicidad permanente que tiene como protagonista a la misma humanidad. Es el sentido que el Papa Francisco le da a la creación

12 La dinámica problema-brotes de resurrección está inspirada en el libro de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid, 1972, especialmente en el título “desdicha e historia” que da origen al sentido de fe histórica.

cuando habla del “evangelio de la creación” en el capítulo segundo de la carta encíclica *Laudato Si*. Es el llamado a restaurar y dar armonía a tres grandes relaciones: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra (n. 66). El Papa Francisco retoma una afirmación muy significativa del Catecismo de la Iglesia Católica: “Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas” (n. 339).

En conclusión, el paraíso, del que habla el libro del Génesis en los primeros capítulos, se convierte en un horizonte de futuro que ha de atraer, primero, hacia la armonía y, luego, al compromiso de cada persona y del conjunto de la humanidad para promover unidad y felicidad. De esta manera, el paraíso sigue siendo un símbolo de lo que Dios quiere para la humanidad.

### A Abraham desconcertado, sin hijos, se le abren caminos de esperanza (Gen 15)

El problema, expresado por Abraham, de no tener descendencia se convierte en oportunidad para una promesa y una alianza que tienen como horizonte un pueblo numeroso como las arenas del mar, el cual tendrá que cumplir una misión en medio de los demás pueblos. Esta alianza será garantía para las otras alianzas que Dios hará, más adelante, con Moisés y será recordada por el Pueblo con frecuencia, como punto de referencia, para tomar conciencia de la misión encomendada por Dios.

Desde la esclavitud en Egipto, el Pueblo es llamado a la tierra prometida (Ex. 3) El sueño de la promesa hecha a Abraham de un gran pueblo modelo para los demás pueblos de la tierra tiene un primer tropiezo en la esclavitud en la que han caído. De nuevo, esta situación dolorosa se convierte en oportunidad de cambio y surge así el grito que el Pueblo dirige a Dios para que cambie su suerte. Desde esa dura realidad de esclavitud, surge el deseo de ponerse en camino para llegar a una tierra que mana leche y miel y cumplir el sueño inicial de la promesa hecha a Abraham. El gran símbolo de la restauración es la tierra prometida. Caminar hacia ella y conquistarla pone las condiciones para renovar la alianza y concretar una Constitución que rija los destinos de este pueblo. La tierra prometida se ha convertido en un punto de llegada y también en un punto de partida para una nueva etapa de la historia del Pueblo de Dios. El Código de la Alianza se va a convertir, entonces, en la inspiración para promover una nueva etapa en la que el Pueblo va a demostrar, siempre conducido por el Dios de la vida y de la historia, un nuevo estilo de organización social, política y económica. Desde

la deportación, el Pueblo de Dios se siente llamado a la restauración.

En el transcurrir del tiempo, el Pueblo de Dios, que tenía la misión maravillosa de ser signo e instrumento de renovación y transformación ante los demás pueblos, se aleja de esta misión y es invadido por los pueblos vecinos y sometido a las dos grandes deportaciones. De nuevo, desde estas realidades dolorosas, lejos de la tierra prometida, sin templo, sin la cercanía a la memoria del código de la Alianza, surgen los profetas que van a recordarle al pueblo, como enviados por Dios, que deben cambiar y que deben abrirse a un nuevo horizonte de futuro: el tiempo mesiánico, el advenimiento de un Mesías que restaure la condición pactada en la alianza. Con lenguajes diversos, con imágenes de futuro, con nuevos sueños, los profetas invitan a este pueblo caído en la esclavitud para que reaccione, para que retome la misión que tenía.

El tiempo mesiánico se convirtió, entonces, en el horizonte de futuro que motivó y movió al Pueblo de Dios deserrado a volver a su tierra y a restaurarse como Pueblo de la promesa y de la alianza.

### Desde los contextos de pobreza y marginación, Jesús de Nazareth proclama el advenimiento del Reinado de Dios

Cumplido el Tiempo mesiánico con la encarnación y presencia del Hijo de Dios en la historia del Pueblo de Israel, la predicación de Jesús de Nazareth va a mostrar un nuevo horizonte de futuro, en medio de una situación de empobrecimiento causada por muchos factores de orden político y económico y en un momento en que la referencia a la gran Constitución dada en el Sinaí se había desvirtuado con la multiplicación de normas que se separaron del verdadero espíritu de la Alianza. A esto se añade la actitud prepotente de los Escribas y doctores de la Ley que predicaban la Torá, pero no la vivían.

Este contexto de limitaciones y empobrecimiento, desde muchos puntos de vista, es el que se convierte en oportunidad para que resuene el anuncio de la misión que tiene Jesús y que está consignado en el discurso de la Sinagoga de Nazareth, en la versión del evangelio de San Lucas (cap. 4). Allí resuena la proclamación del Proyecto del Reino, del cual dan cuenta los evangelios sinópticos, en particular, el evangelio de San Mateo.

San Lucas, en el capítulo 4º, señala lo que va a ser el programa del ministerio de Jesús, visto desde el cumplimiento del texto del profeta Isaías: “anunciar la buena noticia a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos, dar

vista a los ciegos, libertar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). El texto termina con signos de amenaza de la vida misma de Jesús, pero "Él se abre camino entre la multitud" (Lc 4, 20-28).

### De la cruz, signo de condena e ignominia, surge el fruto de la Resurrección

El evangelio de San Mateo da testimonio de cómo vivió Jesús ese momento: "Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará." (Mt 20, 17).

Del anuncio del Reino proclamado por Jesús de Nazareth, y explicado de muchas maneras en los evangelios, llega la situación de incompreensión por parte de las autoridades religiosas y políticas hasta los episodios de juicio, condenación y muerte en la Cruz. A primera vista, se respira ambiente de fracaso, desolación y desilusión para sus seguidores. Las autoridades y quienes promovieron la condenación y el suplicio de la cruz pensaron que no habían matado solo a Jesús, sino con él también su mensaje, su proyecto del Reino y su deseo de un mundo nuevo.

Pero con la acción resucitadora, El Padre de Jesús confirma la vida y el mensaje de su Hijo y da vigencia a su Proyecto del Reino. Ahora es preciso volver a Galilea para retomar lo anunciado en la primera predicación. Es el momento de que florezcan los signos de vida, los signos de esperanza, los signos de resurrección. El Reino de Dios es, entonces, la propuesta de Jesús, su proyecto por excelencia. En este proyecto están las semillas de un estilo nuevo de vida para las personas, para las comunidades cristianas, para la sociedad, para la humanidad entera. La presencia del Reino no es exclusiva del ámbito eclesial, sino que se extiende más allá de las fronteras de la misma. Es presencia en el mundo, entre todos los Pueblos de la tierra, ya sea en forma de 'semillas' o en forma de "árbol grande", en la medida en que personas de buena voluntad, esparcidas por el mundo, encarnan los valores del Reino.

El Reino de Dios se convierte, entonces, en el horizonte de futuro que hace posible pasar de una religión legalista y formalista al corazón del evangelio fundado en el nuevo mandamiento del amor. Esta visión del Reino de Dios, como horizonte de futuro, es la que hace posible caminar hacia lo nuevo, no volver a la normalidad de antes, sino promover aquello que Dios quiere para todos con la colaboración libre y creyente de todos.

El proyecto del Reino proclamado por Jesús de Nazareth es el sueño permanente de la Iglesia y, en ella, de todos los bautizados para contribuir a la finalidad de la evangelización. Se convierte en el sueño permanente, en la utopía que debe mover y motivar la tarea evangelizadora.

### Los Cielos nuevos y la Tierra nueva, horizonte de futuro para la Iglesia naciente

En el inicio de la extensión de la Iglesia por territorios del Imperio romano, nuevas situaciones de aflicción, de dolor, de muerte experimentaron los cristianos con las persecuciones por parte de los emperadores de Roma. Para asumir y permanecer con valentía, dentro de esta situación, surge la palabra profética de San Juan, en el libro del Apocalipsis, para invitar a las comunidades cristianas a permanecer fieles y seguir en su tarea misionera, señala un nuevo horizonte de futuro: Un nuevo Génesis: nuevos cielos, nueva tierra, nueva ciudad santa, nuevas cosas, es decir, nueva creación. La antigua creación era radicalmente buena (Gen. 1, 3.10.12.18.25.31), pero fue contaminada por el pecado y se convirtió en luto, llanto, dolor y muerte. Ahora todo retorna a su situación original, todo vuelve a ser vida y comunión plena de gozo con Dios.

En conclusión: la historia de la salvación, de la cual da testimonio la Sagrada Escritura, tiene un motor que es el que la hace historia: en y desde los signos de muerte, de fracaso, de desolación es preciso descubrir los brotes de resurrección, los signos de vida, las semillas de vida nueva para las personas, para las comunidades, para la misma humanidad.

**Es preciso descubrir los brotes de resurrección, los signos de vida, las semillas de vida nueva para las personas, para las comunidades, para la misma humanidad.**

### La encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco, una invitación para descubrir en las dificultades brotes de resurrección

Lo que motivó este artículo, como se dijo al comienzo del mismo, fue la reflexión realizada por la Vicaría Episcopal de San Pedro, a raíz de la pandemia, en un simposio titulado: "Para comprender lo que nos pasa"<sup>13</sup>.

Además de la iluminación aportada por la Biblia, a lo largo de la historia de la salvación, contamos con una nueva iluminación ofrecida por el Papa Francisco en su reciente Encíclica *Fratelli Tutti* (3 de octubre de 2020), la cual puede ser leída en esa misma dinámica bíblica de descubrir en los signos de esclavitud y de muerte brotes de resurrección. Un detalle significativo es que esta encíclica estaba siendo preparada cuando sobrevino la pandemia del

13 III Simposio "Para comprender lo que nos pasa" (28/03/2020). Fue liderado por la oficina de la Dimensión Social de la Evangelización Vicarial con el objetivo de hacer lecturas creyentes de la realidad. Para obtener mayor información, comunicarse en la Vicaría Episcopal Territorial de San Pedro.

coronavirus-19. De ahí que varias veces el Papa Francisco hace alusión a esta situación tan dolorosa para el mundo entero e invita a que si en la pandemia se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente, se espera que aprendamos de ella a alcanzar más “fraternidad” y a soñar juntos “como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos” (No. 8).

Un hilo conductor de toda la carta parece ser el lenguaje de los sueños de un mundo mejor donde se viva la fraternidad universal. Cada capítulo tiene ese llamado de pasar de situaciones problema a nuevas realidades. Verifiquemos esa propuesta del Papa Francisco.

### De las sombras de un mundo cerrado, roto en pedazos, surge como brote de resurrección la esperanza de un mundo en que reine la fraternidad universal (cap. 1º.)

Algunos signos de sombras consignados en el primer capítulo son: sueños que se rompen en pedazos; el fin de la conciencia histórica; sin un proyecto para todos; el descarte mundial; derechos humanos no suficientemente universales; conflicto y miedo: *globalización y progreso sin un rumbo* común; las pandemias y otros flagelos de la historia; sin dignidad humana en las fronteras; la ilusión de la comunicación; agresividad sin pudor; información sin sabiduría; sometimientos y autodesprecios (Nos. 10-53).

Frente a este panorama de un mundo cerrado, el Papa Francisco propone, como brote de resurrección, la esperanza (Nos. 51-52):

Porque Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida... Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna (52). Caminemos en esperanza.

### Desde “un extraño en el camino” surge, como brote de resurrección, “la interpelación del forastero.” (Cap. 2º.)

La parábola del buen Samaritano ayuda a descubrir, entre otras cosas, el trasfondo de una humanidad que excluye al extranjero (Nos. 57-61) y el abandono de tantas personas (Nos. 63-68). Situaciones que se repiten hoy (Nos. 69-76).

Frente a ese panorama simbolizado en la parábola evangélica, el Papa Francisco propone los siguientes brotes de esperanza: recomenzar, el prójimo sin fronteras y la interpelación del forastero:

Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. [...] La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros. [...] Recuerdo que en otra parte del evangelio Jesús dice: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25,35). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» Rm 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva experimenta que los demás son «su propia carne» (Is 58,7). (Nos. 77-86)

### De pretender pertenecer sólo a nosotros mismos, surge otro brote de resurrección: “Pensar y gestar un mundo abierto” (Cap. 3º.)

En este capítulo el Papa Francisco hace referencia a diferentes formas de aislamiento: reducir la vida a la relación con un pequeño grupo, a grupos cerrados y a parejas autorreferenciales (Cf. No. 89); exiliados ocultos y personas con discapacidad (Cf. No. 98).

Frente a las diversas tendencias de encerramiento y de aislamiento, el Papa Francisco nos propone un estilo abierto y amplio de las relaciones en las consignas de los subtítulos del capítulo 3º: más allá (Nos. 88-90); el valor único del amor (Nos. 91-94); la creciente apertura del amor (Nos. 95-96); sociedades abiertas que integran a todos (Nos. 97-98); libertad, igualdad y fraternidad (Nos. 103-105); amor universal que promueve a las personas (Nos. 106-111); promover el bien moral (Nos. 112-113); el valor de la solidaridad (Nos. 114-117); re-proponer la función social de

la propiedad (Nos. 118-120); derechos sin fronteras (Nos. 121-123); derechos de los pueblos (Nos. 124-127).

### Desde el límite de las fronteras surge otro brote de resurrección: “Un corazón abierto al mundo entero” (Cap. 4º.)

En este capítulo, como límite y problema del mundo actual, se hace referencia a la situación, cada vez más amplia, de las migraciones y a que, con frecuencia, las ayudas se someten a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas.

Frente a estas crecientes migraciones, el Papa Francisco plantea asumir brotes de resurrección que abran el corazón al mundo entero: propone la riqueza de las ‘ofrendas recíprocas’ (Nos. 133-136); promueve el ‘fecundo intercambio’ (Nos. 137-138); la capacidad de una ‘gratuidad que acoge’ (Nos. 139-141); la integración armoniosa de lo ‘local y universal’ (Nos. 142-150); ‘desde la propia región’ (Nos. 151-153).

### De los populismos y liberalismos, y de los poderes internacionales... caminar hacia la mejor política: Una caridad social y política que busca más fecundidad que éxitos (Cap. 5º.)

El Papa Francisco, en este capítulo de *Fratelli Tutti*, hace referencia a situaciones locales y mundiales que dificultan la vivencia de la caridad social y política. Estas son: los populismos y liberalismos, el neoliberalismo que se reproduce por sí mismo sin más, las visiones economicistas y monocromáticas, el poder internacional, la debilidad de organismos internacionales fundados para dar unidad y armonía al mundo.

Para hacer frente a estas situaciones que afectan la paz y armonía del mundo, el Papa Francisco propone una serie de orientaciones que tienen fuerza de brotes de resurrección y que motivan una praxis amplia del mandamiento del amor: Una caridad social y política (Nos. 176-179); el amor político (Nos. 180-182); el amor efectivo (Nos. 183-185); la actividad del amor político (No. 186); los desvelos del amor (Nos. 187-189); amor que integra y que reúne (Nos. 190-192); más fecundidad que éxitos (Nos. 193-197).

### De los desencuentros y conflictos al diálogo y amistad social, que se traduzca en brotes de resurrección: una nueva cultura; consensos; recuperar la amabilidad (Cap. 6º.)

En el capítulo 6º de *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco hace referencia a muchas situaciones que se oponen al diálogo y amistad social: el refugio a los mundos privados, la confrontación con violencia destructiva, la indiferencia egoísta y la protesta violenta, información mediática no siempre

confiable, la descalificación rápida del enemigo (cf. Nos. 199-202).

De estas situaciones anti-dialógicas, el Papa Francisco propone colocar semillas que conduzcan al diálogo y amistad social: Construir en común (Nos. 203-205); establecer consensos basados en la verdad (Nos. 206-214); desarrollar la cultura del encuentro (Nos. 215-217); promover el gusto de reconocer al otro (Nos. 218-221); recuperar la amabilidad (Nos. 222-224).

### Desde el dolor y los desencuentros, promover caminos de reencuentro (Cap. 7º.)

En el capítulo 7º se da cuenta de diversas formas de desencuentros: diplomacias vacías, disimulos, dobles discursos, ocultamientos, buenos modales que esconden la realidad.

Para estos desencuentros, el Papa Francisco propone diversos caminos de reencuentro: recomenzar desde la verdad (Nos. 226-227); promover la arquitectura y la artesanía de la paz (Nos. 228-232); trabajar sobre todo con los últimos (Nos. 233-235); promover el valor y el sentido del perdón (No. 236); soportar el conflicto inevitable (Nos. 237-240); enfrentar las luchas legítimas y el perdón (Nos. 241-243); identificar la verdadera superación (Nos. 244.245); mantener la memoria como garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno (Nos. 246-249); perdonar sin olvidar por amor a la justicia misma y por respeto a las víctimas (Nos. 250-254); tener claridad sobre falsas respuestas: la guerra, la pena de muerte (Nos. 255-270).

### De una conciencia humana anestesiada y alejada de los valores religiosos, hacer que las religiones estén al servicio de la fraternidad y amistad global (Cap. 8º.)

El último capítulo de *Fratelli Tutti* recuerda que en el mundo actual predominan el individualismo y las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes (Cf. No. 275).

Ante este panorama, el Papa Francisco, en consonancia con los planteamientos del Concilio Vaticano II que invita a valorar la acción de Dios en las demás religiones, sin perder la identidad cristiana, afirma que “si la música del evangelio deja de sonar en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía, habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer» (*Discurso en el encuentro ecuménico*, Riga – Letonia (24 septiembre 2018). (No. 277).

Desde estos presupuestos, en la Encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco recuerda la declaración que realizaron, conjuntamente, con el Gran Imán Ahmad Al-Tayebb que quedó consignado en el *Documento sobre la fraternidad*

humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero 2019). Al final del documento resume el compromiso mutuo: “En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio».

## Conclusiones

La anterior reflexión, en la cual se ha pretendido ampliar la iluminación para saber leer los acontecimientos adversos y dramáticos como el de la pandemia, se convierte en una nueva luz y criterio para mantener viva la llama de la esperanza y para descubrir los brotes de resurrección que están albergados en las situaciones límite, en las catástrofes y en los momentos dramáticos tanto locales como globales. Es una contribución más para seguir promoviendo *la cultura de la lectura permanente de los signos* de la presencia de Dios en la historia, como lo ha insistido y fundamentado el Plan E de la Arquidiócesis de Bogotá, en sus tres etapas: gran giro, nuevo rumbo, nuevo ritmo.

## *De esta manera, es posible mantener la línea de los sueños:*

El sueño por una Arquidiócesis renovada, transformada desde una forma nueva de orientar la evangelización; con Iglesias domésticas renovadas, con pequeñas comunidades encarnadas en la realidad de la ciudad para ser levadura, luz y sal en medio de la ciudad; con parroquias renovadas, con Vicarías y Arciprestazgos más dinámicos.

El sueño de una ciudad-región renovada con la participación y colaboración de una Iglesia Arquidiocesana renovada, con la colaboración de todos: sociedad civil, las otras religiones presentes en el territorio y tantas personas de buena voluntad que desean cielos nuevos y nueva tierra.

## Referencias

Eliade, M., El mito del eterno retorno, Alianza Editorial, Madrid 1972.

Francisco, Carta Encíclica Laudato Si` sobre el cuidado de a casa común. 24 de mayo de 2015

\_\_\_\_\_, Carta Encíclica Fratelli tutti, sobre la fraternidad y amistad social. 3 de octubre de 2020.